

Pío IV

(1559 - 1565)

## I. El conclave de 1559

Las salvajes explosiones de la furia popular, entre las que Paulo IV cerró sus ojos el 18 de agosto de 1559, habían alcanzado su punto culminante y su fin en las agitadas escenas del día 20. La estatua del molesto reformador de las costumbres yacía hecha pedazos, las armas de los Carafas habían sido arrancadas de todas partes, las cárceles del edificio devastado de la Inquisición estaban vacías (1). En la mañana del 21 la ira del pueblo parecía calmada y restablecida la tranquilidad en Roma.

(1) V. mis indicaciones del vol. XIV, 354 s.—Es extraordinariamente abundante el *material auténtico* que hay sobre la vacancia de la Sede Apostólica y el conclave de Pío IV. Vienen principalmente en consideración: 1) El diario de *Ludovicus Bondonus de Branchis Firmanus* (publicado por Merkle, II, 518-531), el cual estuvo presente en el conclave, como maestro de ceremonias (Merkle, cx). 2) *Antonius Guidus*, De obitu Pauli IV et conclavi cum electione Pii IV (Merkle, II, 605-632). Guido se halló en el conclave, probablemente como conclavista del cardenal Gonzaga (ibid., cxxxv). Cf. también Susta, Pius IV, 165-166. 3) *Onuphrius Panvinus*, De creatione Pii IV papae (Merkle, II, 575-601). Panvinio no entró en el conclave hasta el 24 de diciembre de 1559 (ibid., cxxvi, 577), y por tanto sólo fué testigo ocular de los últimos sucesos. De una segunda redacción de Panvinio sobre el conclave, da Merkle extractos en las notas, pág. 332 ss. 4) Las *\*listas de escrutinios*, reunidas por Panvinio, que se hallan en la *Biblioteca pública de Munich* (v. el número 1 del apéndice).

Júntanse a esto las *relaciones y correspondencias diplomáticas* sumamente numerosas. 1) Las relaciones del embajador *español*, Francisco de Vargas, a Felipe II, desde el 27 de septiembre hasta el 29 de diciembre de 1559, publicadas por Döllinger, Documentos, I, 265-328. Otras fuentes de Simancas, utilizadas por Müller, Conclave de Pío IV, e Hinojosa, Felipe II y el conclave de 1559, Madrid, 1889. 2) Relaciones *francesas*, publicadas por Ribier, II, 824-842. Cf. la relación de un cardenal francés, citada por Ruble (Le traité de Cateau-Cambresis, Paris, 1889, 100 s.). 3) Las correspondencias de los archivos de los duques de *Florenia y Ferrara* (Módena), aprovechadas por Petrucelli, II, 119-170, y por Susta, Pius IV, 123 ss. 4) Extractos de la correspondencia entre *Fernando I* y su embajador en Roma, Francisco de Thurm, que se hallan

Pero tampoco ahora faltaron menos tumultuosas manifestaciones contra los odiados Carafas. Ascanio della Corgna, que se había tenido que huir a causa del enojo de Paulo IV (1), el 21 de agosto regresó de su destierro y pudo recorrer como un príncipe las calles de Roma. Marco Antonio Colonna, que había sido declarado rebelde por el difunto Papa y condenado a perder sus dominios en favor de Juan Carafa (2), se presentó de nuevo asimismo el 21 en la Ciudad Eterna. El pueblo le salió al encuentro y le recibió con muestras de la mayor alegría. Sus anteriores posesiones las había Colonna recobrado a excepción de Paliano; con todo, el día 22 aseguró en presencia de los cardenales, que quería acomodarse a las órdenes y disposiciones del Papa futuro (3).

También el supremo senado de la Iglesia puso de manifiesto con bastante claridad, que no en todo tenía un mismo sentir con

en Sickel, Konzil, 1-14, en S. Brunner en los Estudios y comunicaciones de las Órdenes benedictina y cisterciense, VI, 2 (1885), 173-178, 387-399, y en Wahrmund, Derecho de exclusión, 82-86, 257-265. 5) Una \*carta a la duquesa de Urbino, compuesta probablemente por el confesor del cardenal Julio della Róvere (Vat., 7039, *Biblioteca Vaticana* y *Biblioteca palatina de Viena*, 6012), y utilizada por primera vez por Dembinski (pág. 292). 6) Las \*relaciones de los agentes *mantuanos*, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, de las que se ha sacado provecho por primera vez en la presente narración.

La importancia del largo conclave resalta también claramente en el gran número de las monografías a él dedicadas. Hay que citar aquí en primer lugar el trabajo de *Dembinski*, *Wybór Piusa IV*, compuesto en lengua polaca, que se apoya en documentos tomados de los archivos de Florencia, Viena y Roma, el cual ha sido publicado en las Disertaciones de la Academia de Cracovia, XX (1887), 190-304; ha sido desconocido de todos los alemanes que han tratado sobre este conclave. Es muy sólido y sustancial el libro de *Müller*, *El conclave de Pío IV en 1559*, Gotha, 1889; con todo, este autor tampoco conoce la obra de Dembinski. En cambio, ésta ha sido utilizada en la monografía, por extremo valiosa, de *Susta* (Pius IV), escrita en checo, en la que se dedica un largo capítulo (págs. 100-152) a la sede vacante y al conclave. Desgraciadamente no se ha tenido a la vista a *Susta* en ninguno de los posteriores escritos sobre el conclave. De éstos hay que citar: *Ruble*, loco citato (en muchos puntos insuficiente; v. *Ancel*, *Disgrâce*, 66; *Dembinski*, *Rzym*, I, 237 s.); *Wahrmund*, *Derecho de exclusión*, 77-88; *Sägmüller*, *Bulas sobre la elección de Papa*, 46-109; *Herre*, *El papado y las elecciones de Papa*, 33-64; *Eisler*, *El veto en la elección de Papa*, 52 s.; *Riess*, *Política de Paulo IV*, 379-398.

(1) Cf. nuestros datos del vol. XIV, 119, 147.

(2) Cf. nuestra narración del vol. XIV, 91 s., 101, 109 s., 124, 142, 147.

(3) *Panvinus* en *Merkle*, II, 335, nota 2. *Massarelli*, *ibid.*, 336. *Guidus*, *ibid.*, 608. \*Relación de G. Aldrovandi, fechada en Roma, a 23 de agosto de 1559, *Archivo público de Bolonia*.

el difunto Pontífice. Según un acuerdo tomado por mayoría del Sacro Colegio, el 21 de agosto, el cardenal Morone fué sacado del calabozo del castillo de Santángelo con grandísima satisfacción de toda la corte (1); contra la disposición de Paulo IV (2), obtuvo de nuevo también voz pasiva para el futuro conclave (3). De otra suerte procedieron los cardenales respecto de Alfonso Carafa; éste, a quien su tío había nombrado regente de la Cámara Apostólica, y como tal, había puesto al lado del cardenal camarlengo con iguales derechos, para el tiempo de la vacante de la Sede pontificia (4), no pudo valerse de estos derechos. Al primer intento de ello tropezó con la resuelta resistencia del cardenal camarlengo Sforza, la cual fué aprobada por el Sacro Colegio (5). Sforza, vehemente adversario de los Carafas, fué también quien, el 23 de agosto, leyó ante los cardenales congregados una carta de Ascanio della Corgna, llena de amargas quejas contra el difunto Papa y sus nepotes (6); según parece, no se levantó ninguna voz en favor del recién fallecido.

El odio contra los Carafas obtuvo nuevo pábulo cuando, precisamente en aquellos días, se extendió la noticia de los horrosos sucesos, cuyo teatro había sido la familia del duque de Paliano. Juan Carafa había quitado la vida con su propia mano, dándole veintisiete puñaladas, a un presunto amante de su esposa, por efecto de una confesión arrancada por el tormento. El 29 de agosto asimismo la infeliz esposa siguió en la muerte a su presunto seductor; fué estrangulada por su propio hermano y otro pariente, a pesar de hallarse encinta. El pueblo romano vió en esta tragedia de familia un castigo de Dios contra el duque, el

(1) Esto lo pone de realce G. Aldrovandi en su relación de 23 de agosto poco antes citada.

(2) Cf. nuestros datos del vol. XIV, 260.

(3) *Bondonus*, 518. *Panvinus* en *Merkle*, II, 334, nota. Según *Massarelli*, 334, Morone habría sido puesto en libertad el 20 de agosto. Pero esto es inexacto. En el código de la *Biblioteca del Seminario de Foligno*, cuya importancia se ha puesto de manifiesto con nuestras explicaciones del vol. XIV, 398 ss., al margen del dictamen de A. Massa, pág. 115, hay la noticia de que die lunae 21 Augusti secundum hanc informationem se decretó la liberación de Morone, y se puso al punto por obra. De los cardenales, trece estuvieron en favor de la liberación y once en contra (*Panvinus*, 334); entre los adversarios por razones de formalidades estaba Púteo; v. *Susta*, *Pius IV*, 112, nota 2.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XIV, 188.

(5) *Guidus*, 607. *Massarelli*, 336.

(6) *Panvinus* en *Merkle*, II, 335, nota 2.

cual había tenido tan poco respeto al honor de las mujeres (1).

En tales circunstancias un discurso que Ascanio della Corgna pronunció el 30 de agosto en el Capitolio contra los Carafas (2), hubo de producir doble impresión. Al día siguiente, 31 de agosto, el pueblo declaró por un decreto a todos los Carafas privados del derecho de la ciudadanía romana, a excepción de ambos cardenales, y en presencia del antes omnipotente Carlos Carafa, solicitó del Colegio Cardenalicio la licencia de poder arrojar al duque de Paliano, Juan Carafa, con su familia, de sus ciudades de Gallese y Soriano y de todo el Estado de la Iglesia (3).

Los cardenales oyeron con disgusto la arrogante demanda. Cuando el 1.º de septiembre Pirro Taro, conservador de la ciudad, volvió a comparecer con los representantes del pueblo, para obtener la respuesta solicitada, el cardenal Carpi, en lugar del ausente decano Du Bellay, les dirigió una severa reprobación por los excesos que se habían cometido, prohibió al pueblo cualquiera procedimiento arbitrario y exhortó con palabras paternales a la tranquilidad y solicitud por el bien público. Taro en su contestación procuró excusar al pueblo extendiéndose acerca de las cargas de la guerra y los tributos durante el último pontificado y las extralimitaciones de los Carafas (4). Ya antes el Colegio Cardenalicio se había puesto al lado de éstos, cuando el conde Juan Francisco Bagno trató de recobrar la pequeña ciudad de Montebello, de que Paulo IV le había privado en favor de Antonio Carafa; pues el 26 de agosto prohibieron los cardenales al duque de Florencia prestar apoyo alguno al conde Bagno (5). Esto no obstante, todos los favores y hostilidades de que eran objeto los Carafas, apenas podían ser de momento respecto del hecho, de que Carlos Carafa, por decreto del Colegio Cardenalicio, fué llamado del destierro y volvió a ejercer todos los derechos de cardenal. Ya sólo por esta causa, considerado el gran número de sus partida-

(1) Cf. \*Avviso di Roma, fechado el 12 de agosto de 1559, Urb., 1038, página 69<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*. Véanse abajo en el capítulo III más pormenores sobre el suceso.

(2) Panvinius en Merkle, II, 337.

(3) Guidus, 609. \*Relación de Camilo Capilupi, fechada en Roma, el 2 de septiembre de 1559, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Guidus, 610. \*Relación de C. Capilupi, de 2 de septiembre de 1559, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Guidus, 609.

rios, había de convencerse de notable engaño la predicción del embajador francés en Venecia, de que el cardenal Carafa no desempeñaría ningún papel importante en el futuro conclave (1).

La disposición del derecho canónico de que, después de la muerte del Papa, debían comenzar en seguida las exequias de nueve días, y el décimo se había de dar principio al conclave, no se observó tampoco esta vez rigurosamente. Hasta el 23 de agosto no comenzaron los oficios solemnes por el descanso del alma de Paulo IV; con pausas en los domingos y días festivos que ocurrieron (2), duraron hasta el 4 de septiembre. Al día siguiente, después de la misa del Espíritu Santo y de la exhortación acostumbrada, que pronunció esta vez el conocido humanista Julio Pogiano (3), se dirigieron los cardenales al Vaticano para el conclave (4). A la verdad nadie sospechaba que había de durar tres meses y veintidós días.

Todavía antes de terminarse las solemnidades de las exequias, habían llegado a la Ciudad Eterna muchos de los cardenales que moraban fuera (5), de tal manera que en la mañana del 5 de septiembre pudieron entrar en el conclave treinta y cinco electores, y por la tarde del mismo día aun otros cinco (6); Armagnac y Capizuchi se quedaron por entonces en la ciudad por hallarse enfermos (7). También después del comienzo de las negociaciones para la elección, llegaron todavía algunos cardenales a Roma. El número primero de los 40 electores subió con esto a 47 hasta

(1) Francisco de Noailles al cardenal de Lorena, en 1.º de agosto de 1559. Ribier, II, 825.

(2) en los días 25, 27, 29 de agosto, y 3 de septiembre (Panvinius, 336 ss.). Un pago para Michele Greco Luchese pittore per pitture per le esequie di Paolo IV está registrado al 21 de agosto en \*Conto delli Olgiati depositarii de denari spesi in sede vacante di Paolo IV. *Archivo público de Roma*.

(3) Bondonus, 518. Este discurso está impreso en Pogiani Epistulae, I, 310 s.

(4) V. el plano del conclave (impresión contemporánea de A. Blado) en el *Archivo secreto pontificio*, XI, 122 (también en el *Archivo público de Florencia*, C. Strozz., I, 229; v. Susta, Pius IV, 116).

(5) El 18 de agosto Carlos Carafa, el 21 Corgna, el 24 du Bellay y Crispi, el 25 Alejandro Farnese y Simoncelli, el 28 Róvere, el 29 Cicada, Inocencio del Monte, Gaddi, Armagnac, el 30 Mercurio (Mamertino; cf. Merkle, II, 628, 38), Cristóbal del Monte, Madruzzo, Este y el 31 Gonzaga; en día desconocido Lenoncourt y Capodiferro. Panvinius en Merkle, II, 335-337.

(6) Cueva, Médicis, Cristóbal del Monte, Ricci y Capodiferro. Panvinius, loc. cit., 339, nota.

(7) Ibid.

el 28 de septiembre (1); hasta el 12 de octubre bajó a 44 por efecto de enfermedades (2), pero volvió a subir a 48 hasta el 31 (3). El 1.º de diciembre murió Capodiferro, el 4 Dandino; el 13 y 19 se retiraron a la ciudad por prescripción médica Du Bellay y Saraceni (4). Por consiguiente, sólo 44 electores tomaron parte en la votación definitiva. Siete cardenales permanecieron enteramente alejados del conclave. Fueron éstos, además del español Mendoza y del príncipe portugués Enrique, los cinco franceses De Givry, Vendôme, Odet de Châtillon, Meudón, que murió en noviembre, y Carlos de Lorena, que con su hermano Francisco ejercía la regencia por ser el rey de menor edad. El cardenal Consiglieri había fallecido el 25 de agosto (5).

Con el fin de mantener el orden público, el 23 de agosto, fueron designados 400 hombres para proteger el Capitolio y a los magistrados, y el 24, otros 3000 infantes y 300 jinetes para velar por la ciudad (6).

Ya mucho antes del comienzo del conclave, de las más diversas partes se había puesto la atención en la futura elección pontificia. Paulo IV había intentado cerrar el camino a la suprema dignidad, señaladamente a dos cardenales: a Morone, que gozaba de gran crédito y autoridad, pero, según el parecer del Papa, era sospechoso en materia de fe; y al cardenal Este, rico y experimentado en todas las artes diplomáticas, pero enteramente indigno. En sus decretos sobre la elección pontificia Paulo IV había tenido ante todo delante de los ojos a estos dos cardenales (7), y cuando mandó poner preso a Morone y desterrar a Este (8), no fué lo que menos le movió, el temor de que uno de ellos pudiera llegar a la Sede pontificia (9). Este le era odioso a causa de sus conatos simoníacos por

(1) El 7 de septiembre entró en el conclave Armagnac, el 8 Tournón, el 11 Truchsess, el 14 Strozzi y Guisa, el 18 Ranuccio Farnese y el 28 Capizuchi. Bondonus, 519 ss.

(2) El 29 de septiembre sale del conclave Armagnac, el 2 de octubre Capizuchi y el 12 Simoncelli. Bondonus, 519 ss.

(3) Por la llegada de Bertrand en 25 de octubre, y la vuelta de Simoncelli, Armagnac y Capizuchi en 20, 30 y 31 de octubre. Bondonus, 524 ss.

(4) Ibid., 526 ss. Capodiferro murió en el conclave, y Dandino, que había salido de allí el 1.º de diciembre, en la ciudad.

(5) Massarelli, 335. Bondonus, 518.

(6) Guidus, 609.

(7) Cf. nuestros datos del vol. XIV, 191 s.

(8) Ibid., 93, 170.

(9) Ibid., 191, 251, 260 ss.

alcanzar la tiara. Ya en el conclave de que él mismo salió Papa, acometió una vez con palabras violentas al cardenal de Ferrara como a otro Simón Mago (1), y en el segundo aniversario de su elección, amonestó a los cardenales que dejaran a Dios hacer al Papa, y no a uno que tuviera en el bolsillo órdenes de pago de 100000 y 200000 escudos, y pudiera conferir prebendas por valor de 50000 y 60000 escudos, como aquel Simón Mago a quien todos ellos conocían (2). Sin embargo de eso, todavía en vida de Paulo IV, su propio sobrino el cardenal Carafa trabajaba por la elevación de Este, confiando en el apoyo de los franceses (3).

El cardenal de Ferrara ya en tres elecciones pontificias había sido el candidato de Francia (4), y debía serlo después de la muerte de Paulo IV tanto más cuanto estaba emparentado con los hombres que dirigían el Estado francés, los Guisas (5). También él mismo se esforzaba con todo ardor por conseguir la dignidad pontificia, aun cuando no tenía probabilidad ninguna por su evidente indignidad (6). Su inagotable riqueza, el favor de los príncipes, el brillo de su ilustre familia, le ayudaban en sus conatos no menos que sus cualidades personales: pues, según Guido, tenía una terrible vigilancia, una constancia que llegaba a lo increíble, y además una afabilidad extraordinaria por cuyo medio se ganaba a todos (7). Para no contrariar sus propias esperanzas, supo disponer las cosas de manera, que fueran propuestos como candidatos tales cardenales de cuya elección no había probabilidad ninguna, y que, al contrario, aquellos que gozaban del favor de muchos, quedarán olvidados. Tuvo una gran parte de culpa en la prolija duración del conclave.

(1) Panvinius en Merkle, II, 268, col. 1.

(2) Navagero en 29 de mayo de 1557, en Brown, VI, 2, n. 907, pág. 1123 s.; cf. Navagero en 20 de marzo de 1557, *ibid.*, VI, 3, App., n. 159, pág. 1659.

(3) Navagero en 30 de mayo de 1556, en Brown, IV, I, n. 500.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XIII, 44; XIV, 10, 54 s.

(5) Cf. Lettres de Catherine de Médicis, I, 123 s.

(6) \*La notte seguente [17 de septiembre] Ferrara cominciò a esser dietro alle sue pratiche gagliardamente et per tutto il giorno seguente non restò di tempestare, *benchè ogn'homo conoscessi l'impossibilità* (las palabras que aquí aparecen de *cursiva*, están en cifra). Así Francisco di Guadagno al duque de Mantua, en 20 de septiembre de 1559, *Archivio Gonzaga de Mantua*. Ferrara no entra en el juego, si no es en contradecir a Carpo. Vargas a Felipe II, en 28 de septiembre de 1559, en Döllinger, Documentos, I, 269. Sobre Este cf. Requesens a Felipe II, en 5 de enero de 1565, *ibid.*, 582.

(7) Guidus, 622.

Después de Este, el gobierno francés deseaba para Papa al cardenal Tournón, y en tercer lugar al cardenal Gonzaga. Demás de esto, de parte de Francia fueron señalados como gratos y aceptables todavía algunos otros cardenales, como Pisani, d'Armagnac y Du Bellay. Por el contrario, Carpi debía ser incondicionalmente excluido (1); pues se temía que siendo Papa intentaría recobrar para su familia el perdido principado de Carpi, y con ello provocaría complicaciones políticas (2). Por lo demás, Francia no tenía ya ahora el mismo interés que antes en la elección pontificia. Después de la muerte de Enrique II, acaecida el 10 de julio de 1559, había subido al trono Francisco II, menor de edad, y la regencia de ambos Guisas luchaba con tantas dificultades en el mismo país, que Francia no podía pensar de antemano en nuevas adquisiciones en Italia. Además, desde la última guerra franco-española, entre los políticos franceses se había abierto camino la opinión de que Francia haría mejor abandonando la política de conquista respecto a Italia (3). Conforme a esto, se dice en la instrucción para el embajador francés en Roma: si no se puede sacar adelante la elección de ninguno de los candidatos propuestos, es libre el votar por otro cualquiera sin respeto a su nacionalidad, sólo presupuesto que sea digno del pontificado y esté exento de ambición (4).

Tampoco España pensaba ya en ulteriores conquistas en Italia. Los designios de Felipe II eran la conservación de la paz en sus Estados y el robustecimiento de la Iglesia católica contra el peligro de las nuevas doctrinas. Ya por sola esta causa estaba vivamente interesado sobre quién obtendría la triple corona. Cuando Felipe II, algún tiempo después de su guerra con Paulo IV, nombró a don Juan de Figueroa embajador en Roma, señaló como la incumbencia más importante de éste su actividad

(1) Francisco II a su embajador en Roma, el 27 de agosto de 1559, en Ribier, II, 830.

(2) Müller, 60. Fr. de Thurm al rey Fernando en 3 de noviembre de 1559, en Wharmund, 260: *timet Carpenssem Ferrariensis propter iura, quae super oppido Carpi praetendit*. Los Carpis habían perdido el principado ya en 1527.

(3) Müller, 32.

(4) Así escribe también Francisco di Guadagno al duque de Mantua, en carta fechada en Roma a 16 de septiembre de 1559: \*Giovedì [14 de Sept.] sera entrorno in conclavi li revmi Ghisa et Strozzi, con ordine, dicono, di non havere rispetto ne a Francesi ne a Imperiali, ma solo a far un homo da bene et che sia atto a tal carico. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

en la futura elección del Papa (1). Pero por más interés que había de tener don Felipe en que no subiera al trono pontificio ninguno que emprendiese una nueva guerra con España, no debía, sin embargo, Figueroa procurar obtener influencia sobre el conclave, en primera línea en sentido político y según puntos de vista políticos. El rey deseaba, antes bien, un Papa «que atendiera con solicitud al servicio de Dios y al bien y la pacificación de la cristiandad, que extirpara los errores y disidencias religiosas e impidiera que continuasen extendiéndose; que se aplicara a la reforma tan urgentemente necesaria y mantuviera en paz y concordia a la cristiandad, y en especial a Italia, tan gravemente afligida por la guerra». Si un candidato, según el monarca, tenía todas estas cualidades, no era de tanto peso su inclinación a defender los intereses propiamente españoles. Como personas deseadas señalaba luego don Felipe a los cardenales Carpi, Morone, Púteo, Médicis y Dolera. Por lo demás, Morone y Dolera, que hacía muy poco había sido creado cardenal, tenían pocas probabilidades, y por ventura sólo se les nombraba por cortesía. Se excluía al cardenal Este y a todos los franceses (2).

Para Figueroa estas instrucciones quedaron sin importancia, pues Paulo IV no le admitió como embajador por haber usurpado anteriormente los derechos de la Inquisición (3). Cuando finalmente el Papa estuvo, sin embargo, dispuesto a admitirle, reiteró don Felipe sus órdenes en unas instrucciones de 13 de julio de 1559 (4). Figueroa murió ya el 28 de julio de 1559 en Gaeta. En su lugar nombró el rey a Francisco de Vargas, antiguo encargado de negocios en Milán. Vargas salió de Amberes el 31 de agosto y llegó a Roma el 25 de septiembre (5). Las instrucciones de Figueroa sirvieron también para él, pero las interpretó de una manera harto arbitraria.

Como embajador del rey de romanos Fernando, llegó a Roma el 28 de agosto su hasta entonces encargado de negocios en

(1) \*Instrucciones de Figueroa, de 25 de septiembre de 1558, *Archivo de Simancas*. Un extracto de las mismas en Müller, 84.

(2) Müller, 84 s. Parece que no hay motivo para dudar de la sinceridad de Felipe II. Herre, 33 s. Cf. también Susta, Pius IV, 79.

(3) Müller, 40 s.

(4) Müller, 85; cf. 59, nota 1. Sobre la fecha v. Herre, 41, nota 1.

(5) Müller, 41. Sobre Vargas v. Constant, Rapport, 186 s.